

Madrid, un mes. . . . 1,50  
Provincias, trimestre. . 6,00  
Extranjero y Ultramar,  
a año. . . . . 60,00

Número suelto del día, 5 céntos.  
Idem atrasado, 50 ídem.

# El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

AÑO VIII

MADRID.—Viernes 29 de Marzo de 1889

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufrán.  
En provincias en las principales librerías.  
En París Jouaust et Sigaux editores.

Núm. 2.490

## Las dos Reinas.

Como españoles y como monárquicos, se enancha nuestro corazón viendo las demostraciones de consideración y simpatía que la primera magistratura de una nación tan grande como Inglaterra dispensa a la digna personalidad que en este momento representa nuestra nación. Sembrante espectáculo regocija nuestra fe monárquica y aumenta nuestro desvío por las utopías que pretenden arrojarlos en brazos de lo desconocido.

Todo el mundo recuerda el desdén soberano con que nos trataron todas las naciones de Europa cuando, tal vez por pecados que no eran nuestros, quisimos ensayar formas de gobierno, que solo nos trajeron perturbación y vergüenza. Entonces no había jefe de gobierno que se dignara concedernos, no diremos un testimonio de adhesión y respeto, más ni siquiera de la mas vulgar consideración. Eramos el leproso de quien se retiraba la diplomacia desdeñosa, la opinión europea escandalizada y los simples particulares, temerosos de que les ahogara la tempestad ó les envolviera el contagio.

Felizmente todo ha cambiado. Hoy se rinde el homenaje de pública estimación a la autoridad suprema de nuestro país y, lo que vale tanto, a la augusta señora que de hecho la personifica para dicha de los españoles. ¿Cuándo habíamos merecido semejante honor de parte de la primera potencia del mundo?

No sabemos a punto fijo los móviles que han inducido a la egregia señora que dirige los destinos de la Gran Bretaña a visitar a nuestra Reina y a nuestra nación. Podrán ser motivos diplomáticos y razones de gobierno, según han manifestado algunos periódicos; pero a nadie le salta la menor duda de que han influido en no pequeña escala las simpatías personales de la Reina Victoria por nuestra augusta Reina Regente. La conducta estrictamente constitucional que sigue en todos sus actos la soberana de Abión no permite suponer que haya venido a inmiscuirse en asuntos de un Estado regido por idéntica forma de gobierno.

Es que todas las potencias de Europa tienen interés en rodear de prestigio la excelsa dama a quien la Providencia ha colocado en nuestro perturbado cielo como iris de paz y de progreso. La solidaridad de los pueblos y de la civilización universal les obliga a prestar su concurso moral a la grande obra de reconstitución que en nuestro país está llevando a cabo con tanto acierto doña Maria Cristina de Apshurgo.

Comprendemos que asomen resistencias, ó siquiera desvío cuando la institución monárquica esta representada por príncipes ineptos ó vendidos a la reacción. Pero nos parece un delito de lesa patria hostilizarla ó permanecer indiferente, cuando en el trono se sienta una princesa de tan relevantes cualidades que atrae las mas cariñosas distinciones de las primeras naciones del mundo.

Porque es menester en cuenta que Inglaterra representa, tal vez mejor que otra nación alguna, la causa de la libertad en todas sus legítimas manifestaciones; y en manera alguna podría dispensar sus muestras de afecto por nada ni por nadie que no simbolizara tan sagrada causa. Fernando VII pudo recibir favores de otras testas coronadas y aun podríamos decir otro tanto de homenajes más recientes; pero en nuestro caso ni la más remota sospecha anula el sol de la amistad que presidió la entrevista de las dos Reinas.

Quiera el cielo que no se eclipse un solo instante la estrella de tanta ventura y que España sepa comprender el don que le ha caído en suerte, después de las agitaciones estériles que han enturbado su existencia en este siglo. En su mano está reducirse de sus pasadas desgracias con la monarquía, ó caer en más profundas simas con formas de gobierno imposibles entre nosotros.

## Fracaso posibilista.

Es curioso ver al Sr. Maisonnave ministro de la Gobernación de la república, levantándose en las Cámaras, ardiendo en santa indignación contra la mistificación de las listas electorales y reclamando sinceridad en los comicios. ¿Qué camelos nos darian muchos señores diariamente sino conservásemos el recuerdo de otros tiempos y sino conociéramos a las personas! pero son tan recientes los sucesos á que las discusiones se contraen, está tan impreso en la conciencia pública lo que cada cual ha hecho y lo que cada uno merece, que no son posibles de alcanzar los mágicos efectos que algunos políticos pr-suntuosos se imaginan.

La nación en general ya por experiencia sabe como usó en la federal del derecho electoral el señor de Maisonnave.

Bajo el imperio tranquilo y paternal de la república, recordamos perfectamente á qué límite llegaba el derecho de la emisión del sufragio en los ciudadanos.

Todo el que quería votar al candidato oficial podía hacerlo libremente; pero el que no, si estimaba en algo su vida, tenía que empujar por no salir de su casa en los días de las elecciones.

La libertad de los amigos estaba garantizada á la entrada de los colegios por una nube de patriotas, de los más acomodados de cada pueblo, que calado el gorro frigio, que llevaban con tanto garbo y con la bayoneta al canto, repetían á coro la conocida canción de *La Marsellesa*, en que el ciudadano Nerón dice:

El pensamiento libre  
proclamo en alta voz  
y muera el que no piense  
igual que pienso yo.

La representación nacional se formó por este método, que pudiéramos llamar de eliminación y no pudo ofrecer cuadro más interesante. Allí estaba la *crème* de todas las facciones. La templanza en las discusiones, correspondía á la de las urnas; nadie sabía lo que quería: el desorden era monumental, y por último, cuando llegó el peligro, por la entrada de los soldados de Pavia, todos oyeron la escitación que les dirigió el presidente de que murieran en sus puestos, saliendo como rata por tirante en cuanto sonó el primer disparo.

Corrieron los federales  
con tanta gana  
que los más se salieron  
por las ventanas.  
¡Tiempo perdido!  
y el señor Maisonnave  
quedó lucido.

Créanos el Sr. Maisonnave; no es muy simpático: le apreciamos mucho, vale mucho, pues tiene clarísimo talento, pero no puede tirar la primera piedra y cuando más podrá hacer de Magdalena; y si llega alguna otra vez al ministerio de la Gobernación (que lo dudamos), puede mostrar su arrepentimiento y después de la natural penitencia, podrá ser oído en esta materia con respeto. En el momento histórico actual, tanto él como su partido, carecen de autoridad moral para hacer cargos á nadie, pues la época de su mando fué el consideratum del desbarajuste y la arbitrariedad, y gracias á que el general Pavia los salvó de las garras de sus mismos partidarios, porque sin su oportuna intervención, no quedari ni los rabos, como el cuento de los lobos.

Después de esto es ocioso decir, que la interpelección del Sr. Maisonnave abortó en flor, y que el Sr. Romero Paz cargó la mano, y los posibilistas quedaron aún más achicados que estaban.

## ECOS POLITICOS

Los carlistas han tomado una resolución. Esta vez no es de lanzarse al campo, sino de conmemorar la conversión de Recaredo, en forma de una pirámide:

«Esta pirámide será de una base aproximada á 20 metros de lado, y de una altura que sobrepase las cúspides de todas nuestras catedrales y de muchas de sus torres.»

Cansados de derribar, se meten al fin á edificar.

Una pirámide como los Faraones.  
Para sepultar en ella la momia del carlismo.

Tiene razón *El Globo* cuando dice:

«Es intolerable lo que ocurre en el Congreso. La petición más sencilla, el incidente más fortuito, la cosa más insignificante basta para sacar de sus casillas á varios diputados de clase, quienes, procurando una anómala discusión fuerzan al Parlamento á mediar en sus asuntos particulares ó corporativos.»

Tiene mucha razón el apreciable colega. Lo que es más discutible son las causas.  
¿Cómo puede el Gobierno tener complicidad en las arterias de sus enemigos?

De *El Liberal*:

«Leemos:  
«Su Santidad ha tenido á bien condecorar con la cruz «Pro Ecclesia et Pontifice» á D. José Maria Carulla, director de *La Civilización*.»

Bien lo merece por haber puesto la Biblia en verso.

Pero suponemos que el Santísimo Padre tendrá otra condecoración igual preparada.

Para el que la lea.  
No hace falta esa segunda condecoración.

Pues qué necesita otra cruz el que lea la Biblia en verso?

Una miscelánea.

«La Fe cita esta frase de Huet:  
«Cosa que se levanta sobre cieno, ó se pudre ó se hunde.»

Ahora que á los carlistas les ha entrado coñezón por levantar estatuas y monumentos, no nos parece muy oportuna esta cita.

En eso precisamente está la oportunidad.

Los carlistas se preparan para en caso de que sus monumentos duren poco.

Explican la causa con anticipación.

Leemos:

«La minoría conservadora no se opondrá á la reducción de las horas destinadas á preguntas en el Congreso, pues también tiene interés en que se adelante la discusión del debate económico y aun del sufragio universal.»

Esta noticia debe ser una broma que han dado al colega de quien lo copiamos.  
Los conservadores no muestran tener interés en nada de eso.  
Aunque deberían tenerlo.

Dice *El Imparcial*:  
«Observa *La Correspondencia* que ayer no se dijo nada de interés político, á pesar de haber sido muy grande la concurrencia de diputados en el Congreso.

No siempre ha de ser el ruido más que las nueces.

Ayer, para variar, fueron más las nueces que el ruido.

Siempre debiera ser así.  
Si el tiempo que se tarda en hablar, se empleara en hacer.

Si en vez de nueces dice el refrán calabazas, lo mismo lo copia el colega.

## EL CRIMEN

### DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Tercera sesión del juicio oral y público.

HIGINIA BALAGUER

Al salir esta procesada la víspera de las Salesas y en el momento de subir al coche celular, el inmenso gentío que se hallaba en la plaza de la Justicia prorrumpió en gritos y de nuestros contra Higinia.

Se oyeron varias voces de: «¡Muera! ¡Muera la embustera! ¡Es una infame!»

Un numeroso grupo siguió al coche celular hasta la calle de Sagasta.

Al llegar la procesada á la calle de Quiñones, se oyeron fuertes silbidos é insultos.

Higinia descendió del coche celular, reflejando en su fisonomía cierta tristeza no observada en los días anteriores.

Habló poco. Comió con ménos apetito que en los días anteriores. Su sueño fué intranquilo, pasando gran parte de la noche conversando con las presas que duermen en la misma sala que ella.

Se levantó á las seis de la mañana, y por mas que en el pátio procuró demostrar gran alegría, pudo observarse que le faltaba la naturalidad y expansión de otras veces.

Almorzó con poco apetito.

Al ser interrogada por algunas presas, parece que dijo:

«No temo ni á Millán ni á nadie.

A las doce salió en el coche celular para las Salesas, acompañada de Dolores Avila, de cinco procesadas y de cuatro empleados de la Carcel.

En la calle Ancha esquivó á la de Quiñones habia reunidas un considerable número de personas.

Al pasar el coche celular por delante del público, fueron infinitos los gritos y silbidos que salieron de la muchedumbre. «¡Muera esa infame! ¡Al palo, al palo!» Estas y parecidas frases se oyeron en aquel punto.

Un numeroso público siguió al coche celular hasta la Puerta de Bilbao, silbando incesantemente y dirigiendo denuestos á la procesada.

El coche iba custodiado por seis parejas de la guardia civil.

VÁZQUEZ VARELA

Entró anteayer en la Cárcel Modelo á las seis. Inmediatamente fué conducido á su celda en la que le visitó el médico de aquel establecimiento, Sr. Burgos. Este manifestó que Varela se hallaba en buen estado de salud.

Llegó el procesado algún tanto fatigado, retirándose en breve á descansar.

Hoy antes de salir para las Salesas ha manifestado deseos de que á su llegada esta tarde, le tuvieran dispuesta la comida para retirarse inmediatamente á descansar.

Ni anteayer tarde ni ayer mañana ha salido Varela al paseo.

En las inmediaciones de la Cárcel Modelo habia esta mañana, á las once, unas 300 personas esperando la salida del preso.

LOLA LA BILLETERA

Desde las doce y media de ayer mañana se encontraba en el salón de testigos esperando ser llamada para declarar.

Tenia vivo interés en conocer á Higinia y esperaba el paso de ésta para verla al entrar en la sala.

En efecto, á los pocos momentos pasaron los procesados.

Lola ocupó un puesto en primera fila, casi en frente de la puerta que dá acceso á la sala.

Al pasar Higinia, Lola la dirigió una mirada rencorosa y aquella le contestó con una sonrisa sarcástica.

Lola dijo en voz baja:  
«¡Valiente infame y p...»

No bien concluyó de pronunciar estas palabras se puso pálida y cayó el suelo atacada de un accidente.

Fuó cogida y auxiliada por varios testigos. Se la colocó en un banco, donde después de un cuarto de hora volvió en sí.

Media hora después Lola esperaba tranquila ser llamada para declarar.

EN LA AUDIENCIA

En la Sala.

La concurrencia de señoras es hoy mayor que nunca. Tantas hay, que han invadido los asientos de los periodistas, aun cuando suponemos que no con el propósito de ayudarles á tomar apuntes.

El primer capítulo de la reseña de hoy, podría ser una revista de salones: unas cuantas cuartillas llenas con el relato de nombres de mujeres muy guapas, y con la descripción de trajes y sombreros muy elegantes. Si menudearan estos procesos famosos, no sería extraño encontrar en los periódicos de moda figurines de trajes para juicio oral.

EMPIEZA LA SESIÓN

A la una y veinte minutos se constituye el tribunal.

Poco despues entran las procesadas y ocupan el sitio de costumbre.

Luego vienen los procesados y se sientan en el banquillo que los días anteriores.

El presidente.—Que abran la puerta. Audiencia pública.

AUDIENCIA PÚBLICA

Se abre la puerta é invade en tropel el sitio vacío de la sala numeroso público. Algunas mujeres vienen con niños de pecho en los brazos. Al lado del estrado está de pie el juez decano de Madrid, Sr. Fonseca.

Presidente.—Continúa la vista del juicio. Que venga el primer testigo.

Fiscal.—Si el señor presidente me lo permite voy á dirigir dos preguntas á Higinia Balaguer, antes de que empiece el exámen de los testigos.

P.—Higinia, levántese usted. Va usted á ser interrogada.

F.—¿Usted recuerda haber dicho en una de sus declaraciones del sumario, que en la tarde del día 1.º de Julio fué usted á comprar petróleo en la calle de San Vicente ó de Ruiz?

H.—No se si lo he dicho, pero si lo he dicho no es verdad.

F.—¿Estuvo usted en la tarde del 1.º de Julio en la plaza de Oriente?

H.—No, señor.

Presidente.—Que entre el primer testigo.

Entra éste.

MATÍAS TRIVIÑO

Es el portero de la casa núm. 109 de la calle de Fuencarral. Tiene 48 años, pero representa más.

F.—¿Desde cuándo es usted portero de la calle de Fuencarral?

Portero.—Desde el 1.º de Enero de 1888.

F.—¿A qué hora cerró usted la puerta?

P.—A las once de la noche.

F.—¿A qué hora fué usted despertado y por quién?

P.—A la una sobre poco más ó menos. Me llamó el Sr. Mariani. Me dijo que salia humo del cuarto segundo. Subimos, llamamos, y no nos contestaron. Hubo que forzar la puerta para entrar.

F.—¿Y no oyeron ustedes voces?

P.—No.

F.—¿Ni ladró el perro?

P.—Tampoco.

F.—¿A qué hora estuvo el gasista?

P.—A las dos. Iba á arreglar una fuga.

F.—¿Le acompañó usted?

P.—Sí.

F.—¿Conocia usted á la Higinia?

P.—No, señor.

F.—Pues usted ha dicho que la habia visto.

P.—La vi sin conocerla, por el perro.

F.—¿No fueron una señora y un caballero á visitar á doña Luciana?

P.—Sí señor; después del gasista.

F.—¿Subió usted una carta á las nueve de la noche?

P.—Sí.

F.—¿A quién se la dió usted?

P.—No lo sé.

F.—¿Se notaba entonces humo?

P.—No, señor.

F.—¿Y entró usted después en la casa?

P.—No, señor.

INTERROGA LA ACCIÓN POPULAR

El Sr. Ballesteros.—¿Recuerda usted todas sus declaraciones en esta causa?

Portero.—Sí señor.

B.—¿Vió usted aquella noche luz en el cuarto de doña Luciana?

P.—Sí, señor.

B.—¿Hasta que se apagó?

P.—Sí, señor.

B.—¿Cuando subió usted la carta, ¿no habló con la persona á quien se la entregó?

P.—No, señor.

B.—¿Nada?

P.—Nada.

H.—Exema. señora Sala, eso es mentira.

Presidente.—¿Orden!

H.—Es mentira. Estuvo hablando conmigo y me preguntó por la señora.

Presidente.—¿Orden!

B.—¿A qué hora dió usted el aviso del gas?

P.—A las diez y media ó las once.

B.—¿Fué con usted?

P.—Poco después de llegar á la casa llegó él.

B.—¿Vió usted á una señora y á un caballero?

P.—Sí, señor.

B.—¿Y dónde estaba usted?



P.—En la portería.  
B.—¿Llegaron aquellos señores mucho después que el gasista?  
P.—Poco después.  
B.—¿Conocía usted a Varela?  
P.—No, señor.  
B.—¿Y a la Higinia?  
P.—Tampoco.

B.—En vista de las contradicciones en que incurre el testigo respecto a Varela y la Higinia, solicito un careo del testigo con ellos.  
El Sr. Rojo Arias.—No creo que haya motivo para el careo con Varela, porque éste no dijo que conociese al portero, sino a la portera.  
El presidente.—Que hable Varela.

Varela.—Yo he dicho que conocía a la portera, pero al portero no.  
El presidente.—Que se celebre un careo entre el portero y Higinia.

Higinia.—Yo salí a abrir; el portero me dio la carta y me preguntó por la señora.  
P.—Yo subí la carta a las nueve y media de la noche, pero no hablé con Higinia.  
H.—Sí me habló usted.

Presidente.—No hay avenencia. Queda terminado el careo.

Ballesteros.—La ley permite observaciones. (Muy bien.)

P.—Puede hacerlas el letrado de la acción popular.

B. a H.—¿Habló usted con el portero?  
H.—Sí, señor.

B. a H.—¿La vio a usted?  
H.—Sí, señor.

B. a H.—¿Llevaba usted luz en la mano?  
H.—Sí, señor, una lamparilla.

B. a H.—¿Había luz en la escalera?  
H.—No lo sé.

B. al P.—¿Qué dice usted de todo esto?  
P.—Que yo no hablé nada.

B. al P.—¿Ni vio la luz?  
P.—Tampoco.

B. al P.—¿Es usted corto de vista?  
P.—No, señor.

B.—Nada más. Suplico al presidente que no retire este testigo porque acaso sea necesario carearlo con su mujer.

Fiscal.—Solicito lo mismo.

INTERROGA LA ACUSACIÓN PRIVADA EN REPRESENTACIÓN DE LA MADRE DE DOÑA LUCIANA

A.—¿Llevaba barba el gasista?  
P.—No lo sé. No sé si llevaba barba o bigote.

A.—¿Vio el testigo algún bulto en el cuarto de doña Luciana en la noche del crimen?  
P.—No lo sé. Algo se veía, pero no lo vi bien.

A.—¿Se sabía que doña Luciana tuviera dinero en la casa?  
P.—No lo sé.

A.—¿Había muchos cuartos desahuyados en la casa?  
P.—Dios.

A.—¿Quién tenía las llaves?  
P.—Nosotros.

A.—¿Y fué alguien a ver esos cuartos aquel día?  
P.—No, señor.

A.—No tengo nada más que preguntar.

INTERROGA LA DEFENSA DE HIGINIA

El Sr. Galiana.—¿Cómo entregó usted la carta?  
Portero.—Alargué la mano, y dije ahí queda esta carta.

G.—¿Sin ver a nadie?  
P.—Sin ver a nadie.

G.—¿Era el perro furioso?  
P.—Sí, lo era.

G.—¿En qué lo conocía usted?  
P.—Con verle.

G.—¿Cambió con frecuencia de criadas doña Luciana?  
P.—No, señor.

G.—¿Qué tal genio tenía esta señora?  
P.—Bueno, para mí.

INTERROGA LA DEFENSA DE DOLORES AVILA

El Sr. Pérez de Soto.—¿Trabajó el testigo los seis días de la semana anteriores al del crimen?  
Portero.—Sí, señor.

P. de S.—¿Y el día de San Pedro, que fué festivo?  
P.—No me acuerdo.

P.—¿Estuvo usted en la portería el día 1.º de Julio desde las diez y media de la mañana en que volvió de avisar al gasista hasta las dos de la tarde?  
P.—Sí, señor.

P. de S.—¿Y no vio usted entrar a nadie extraño a la casa?  
P.—No, señor. (Rumores.)

P. de S.—¿Está bien.  
No preguntan la defensa de Varela ni la de María Avila.

El defensor del Sr. Millán dijo:  
El Sr. Cobena.—¿Conocía el testigo al señor Millán Astray antes del 1.º de Julio?  
P.—No, señor.

Presidente.—El testigo quedará a disposición de la Sala hasta que preste declaración su mujer.

LA PORTERA, JUANA AZPURU

Espequeña de estatura, de fisonomía pronunciada; viste traje de percal azul, mantón negro y pañuelo blanco en la cabeza.

Presidente.—Tiene la palabra el señor fiscal.

Fiscal.—¿A qué hora se acostaron ustedes el domingo 1.º de Julio?  
J.—A las once.

F.—¿Cuántos son ustedes?  
J.—Mi marido y yo y el hijo.

F.—¿Quiénes los llamaron a ustedes para avisarles que había humo en la casa?  
J.—El vecino Sr. Mariani. (Aquí repite la declaración del portero, con ligeras variaciones.)

F.—¿Oyó usted ladrar al perro?  
T.—No, señor.

F.—¿Penetró usted en la habitación de doña Luciana?  
T.—Aquél día no, señor, hasta el día siguiente.

F.—¿Conocía usted a Varela?  
T.—No, señor.

Varela.—¿Se me permite decir unas palabras?  
Presidente.—Sí, señor.

V.—Esta portera me entregó una vez una carta que se me había dirigido.

T.—Pues no lo recuerdo, ni tengo memoria tampoco de la fisonomía del señor.

Fiscal.—¿Estaba usted en la portería mientras su marido acompañaba al gasista?  
Testigo.—Sí, señor.

F.—¿Cuando subieron un caballero y una señora, dónde estaba su marido de usted? ¿En la portería o en la escalera?  
T.—No lo recuerdo. Aquellos señores hablaron conmigo para enterarse de si estaba doña Luciana.

F.—¿No vio usted subir ni bajar a Higinia?  
T.—No, señor.

F.—¿Estaría usted echando una siesta?  
T.—No, señor.

LA ACCIÓN POPULAR, EL SR. BALLESTEROS

El Sr. Ballesteros.—¿Vio usted la luz en la ventana del cuarto de doña Luciana?  
T.—Sí, señor.

B.—¿Vio usted también a una persona que gritaba ¡fuego!  
T.—Sí, señor.

B.—¿Conocía usted a Higinia?  
J.—Sí, señor.

B.—Ese mismo día fué su marido a avisar el gasista. ¿Pues, cómo ha dicho usted antes que fué usted misma la que le avisó el día anterior?  
J.—Me equivoqué.

B.—De modo que no es verdad lo que dijo usted entonces. ¿Habló usted con doña Luciana el mismo 1.º de Julio?  
J.—Cuando volvió de misa.

B.—¿Pues no tiene usted declarado que cuando marchó a misa habló con usted?  
T.—No recuerdo.

B.—¿No recuerda que le encargó doña Luciana que echase una mirada y estuviese al cuidado de la casa?  
T.—Fué a mi sobrino.

B.—¿De modo que solo la vio usted cuando volvió de misa?  
T.—Sí, señor.

LA ACUSACIÓN PRIVADA, SR. MARTÍNEZ

Sr. Martínez.—¿Quién fué el primero que bajó al saber que había fuego?  
Juana.—Yo fui la primera, mi marido se quedó vistiéndose.

M.—¿No enseñaron ustedes el día 1.º a algunas las habitaciones desahuyadas?  
J.—No lo recuerdo.

M.—¿Recuerda usted el traje y el aspecto del gasista?  
J.—No lo recuerdo.

EL DEFENSOR DE HIGINIA, SR. GALIANA

Galiana.—¿Cambió de criados con frecuencia doña Luciana?  
Testigo.—Sí, señor; en poco tiempo una docena.

G.—¿Tenía fama de rica?  
T.—No lo sé; solo sabía que era marquesa.

G.—¿El perro, era fiero?  
T.—Para las personas conocidas muy manso. Para los demás muy fiero.

DEFENSOR DE MARÍA, SR. PÉREZ DE SOTO

P. S.—¿Cuando fué a la casa la visita para doña Luciana, usted estaba haciendo la comida?  
T.—Me parece que la visita llegó antes que bajara mi marido.

DEFENSOR DE MILLÁN, SR. DÍAZ COBENA

Díaz Cobena.—¿Conocía usted al Sr. Millán Astray?  
T.—Sí, lo conocí al medio día del siguiente al del crimen.

El Sr. Ballesteros.—¿Pues si no lo conocía usted antes, cómo lo conoció usted entonces?  
T.—Porque me dijo quién era.

B.—¿Vio la habitación?  
T.—No, señor.

Presidente.—¿El Sr. Millán, fué antes o después del crimen a la casa?  
T.—Después, positivamente.

P.—¿Fijese usted en aquellas tres mujeres (señalando a las procesadas) ¿Conoce usted a alguna de ellas?  
T.—Sí, señor; conozco a la Higinia.

P.—Y a las otras dos, ¿las ha visto usted alguna vez y particularmente entrar o salir en la casa núm. 109?  
T.—No, señor.

P.—¿Conoce usted a ese hombre? (indicando a Varela).  
T.—No, señor; no lo conozco.

P.—Puede usted retirarse.

EL HIJO DE LOS PORTEROS

Se llama Manuel Triviño. Tiene catorce años, es canchero de oficio; habla con facilidad y desenvoltura.

Pregunta el fiscal:  
F.—¿Estaba usted en la portería mucho tiempo?  
M.—Cuando no trabajaba.

F.—¿Estuvo usted en la portería el día 1.º de Julio?  
M.—Poco tiempo.

F.—¿Vio usted a doña Luciana aquel día?  
M.—No, señor.

P.—¿Fué su padre de usted a avisar al gasista?  
M.—Sí, señor.

F.—¿A qué hora llegaron?  
M.—No lo sé.

INTERROGA LA ACCIÓN POPULAR

El Sr. Ballesteros.—¿Cuando llegó la visita para doña Luciana, se habían ido ya los gasistas?  
Manuel.—Creo que no, pero no lo recuerdo.

El Sr. Ballesteros pide un careo entre el niño Triviño y sus padres.

El Sr. Rojo Arias dice que no procede el careo porque no ha habido contradicción, toda vez que no es del sobrino como ha creído el Sr. Ballesteros, sino del hijo de la portera de quien se trata.

Se renuncia al careo.

EL SERENO

Se llama Benigno García Fernández.

Fiscal.—¿Con quién fué usted a la casa del crimen?  
Sereno.—Al saber que había fuego toqué el pito y con una pareja de Seguridad subí a la casa, llamamos, no nos contestó nadie, y bajamos a llamar al inspector. Y allí estuve hasta que vino el juzgado.

F.—¿Entró usted en la casa?  
S.—Cuando vino el juzgado, sí.

F.—¿Dónde vio usted el cadáver?  
S.—Cerca de la cama, boca arriba.

F.—¿Y la criada?  
S.—Salía por el pasillo.

F.—¿Conoce usted a Higinia, la vió el día del crimen?  
S.—Sí, señor. La vi el día del crimen.

F.—¿Conoce usted a Varela?  
S.—Sí, señor.

F.—¿Le ha visto usted el día del crimen, o tiempo antes?  
S.—No, señor.

INTERROGA LA ACCIÓN POPULAR

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Cuando usted tuvo noticia del fuego, qué hizo?  
S.—Toqué el pito.

R. J.—Mientras usted fué a avisar al alcalde de barrio, quién quedó custodiando la casa?  
S.—El sereno de la calle del Divino Pastor.

R. J.—El alcalde de barrio le dejó a usted de guardia en la puerta, ¿cómo pudo usted ver el cadáver de doña Luciana?  
S.—Yo subí cuando el juzgado llegó.

R. J.—¿De suerte que usted no estuvo en la puerta todo el tiempo?  
S.—No, señor.

No le preguntan ni el otro acusador ni ninguno de los defensores.

Presidente.—¿Conoce usted a esas tres mujeres que están ahí sentadas?  
S.—A la Higinia.

P.—¿Abrió usted la puerta de la casa a alguna persona extraña a ella?  
S.—No, señor.

MANUEL MARCO

Este señor es vecino de la casa, fumista y habita el cuarto que está debajo del ocupado por doña Luciana.

Dice, contestando a preguntas del fiscal, que la noche del crimen regresó de una posesión de unos sobrinos, a las once de la noche, y que a eso de la una de la madrugada, después de estar acostado, le despertó su señora diciéndole que había oído ruido en la escalera. Se levantó y despertó a su familia, compuesta de diez hijos y tres criadas (risas), y salieron a la escalera y vieron al sereno, que les dijo que había fuego en el cuarto de doña Luciana, y entonces oyeron una voz que decía: ¡Ay, Dios mío!

Entonces él desde fuera les manifestó a los que estaban en el cuarto de doña Luciana que abrieran, que allí estaban para auxiliarles; pero nadie contestaba ya. Agitaron la campanilla, que unas veces sonaba y otras no, y por último, cuando la autoridad dió orden de que la puerta se abriese, él mismo mandó por las herramientas y se puso a descerrajar, advirtiéndole que el cerrojo estaba echado.

Reconoce los cuchillos que le ponen de manifiesto, diciendo que los vio en la cocina de doña Luciana el día del crimen, y que recuerda que no tenían sangre.

Dice que al despertar su señora, cuando oyó el ruido en la escalera, recuerda haber oído también en el cuarto de doña Luciana así como un ruido de pisadas agitadas.

Del perro dice que estaba abatido, cosa en él extraña, porque tenía fama de fiero y todos le miraban con respeto (risas).

LA LLAVE DE LA PUERTA

Al decir el testigo Sr. Marco que el día 3 de Julio y al estar en el cuarto de doña Luciana varias personas, el Sr. Millán Astray, que era una de ellas, reconociendo un montón de cenizas, dijo: aquí hay una llave, el abogado del Sr. Millán advierte que su defendido niega el hecho, y pide un careo de este con el testigo, que el presidente permite.

Millán.—Señor presidente, yo no he removido las cenizas que había en la habitación de doña Luciana, y por lo tanto es falso lo que dice el testigo.

Testigo (muy excitado).—Manuel Marco no ha mentado nunca, y yo no puedo consentir que se diga que es falso lo que yo he visto.

M. (con energía y dignidad).—Podrá el testigo haberse equivocado, pero si no lo que ha dicho es falso. (Rumores en el público; el presidente llama al orden y agita la campanilla.)

Fiscal.—Con arreglo a un artículo de la ley (que cita), y teniendo en cuenta que este ministerio sabe y le consta que lo declarado por el testigo es contrario a lo presenciado por el fiscal, Sr. Alix, que está presente, suplico a la Sala se sirva interrogar al Sr. Alix para el mejor esclarecimiento de los hechos.

(Así se acuerda.)

Alix refiere que estando el día 3 con el juez instructor practicando unas diligencias en la casa del crimen, el alguacil del juzgado notó que en un montón de cenizas que estaba en el sitio que ocupó el cuerpo de doña Luciana, había un cuerpo duro sobre el suelo, y entonces el declarante, con un bastón de concha que llevaba, y apalancando en la contera, que por cierto se dobló, y doblada sigue, saltó la llave de entre la ceniza. Esto lo presenciaron el señor Marco, que allí estaba, el alguacil, el médico Sr. Bustamante y el Sr. Millán Astray, y sin duda el Sr. Marco me confundió con el señor Millán.

Marco.—Conozco muy bien al Sr. Alix, y le vi aquel día con el juez, y por lo tanto, no he podido confundirlo con el Sr. Millán, que después aquel día se me ofreció muy fino, diciendo que era el director de la Carcel.

Presidente.—Puede el testigo no haber faltado a la verdad; pero puede haberse engañado; ya ve lo que dice el fiscal, Sr. Alix.

Millán.—Yo insisto que no he removido el montón de cenizas ni he hecho otra cosa que recoger unas bandejas, que creían no eran de plata, y yo dije que sí eran.

M.—Yo no puedo consentir que aquí se diga que es falso lo afirmado por mí, en todo lo cual me afirmo.

P.—No continúe el testigo por ese camino, porque me verá obligado a corregirle disciplinariamente.

Abogado de la acción pública (Sr. Ruiz Jiménez).—Protesta de la prueba practicada, por estimarla contraria a la ley, y pide que conste en el acta, además, que el fiscal cree que es más digno de crédito el Sr. Alix que el Sr. Marco.

Fiscal.—La prueba practicada es pertinente y la ley autoriza para ella.

Yo no he dicho ni he podido decir que un testigo merezca más crédito que otro; puedo el

Sr. Marco estar equivocado, porque este ministerio tenía conocimiento de los hechos en forma distinta a como los ha referido el testigo.

Entre el presidente y el Sr. Ruiz Jiménez se entabla un incidente sobre el derecho de los abogados a hacer cierto género de observaciones.

El presidente dice que ha terminado el incidente y que no puede conceder sobre él la palabra al letrado.

OTRO INCIDENTE

Al conceder la presidencia la palabra al abogado de Dolores Avila, éste, con cierto aire de ironía que ya en otras ocasiones había empleado, y en una de ellas se lo había celebrado el público, se inclinó dando gracias a la presidencia, cosa desusada, porque no es gracia del presidente, sino derecho de los letrados el de hacer preguntas.

El presidente: Advierto al letrado que guarde a la Sala el respeto y la consideración que se merece.

Letrado.—No admito lecciones de la presidencia, porque se cumplir con mi deber y no acostumbro a faltar a los respetos debidos.

P.—Tampoco la Sala tolera lecciones de nadie, y está dispuesta a hacer que cumplan la ley todos por igual.

L.—La toga que visto es tan digna como la del magistrado, y no faltando a la ley, nos encontramos en idénticas condiciones.

P.—Basta de diálogos. (Rumores en el público).

EL SEÑOR MARIANI

Este testigo fué el primero que notó que había fuego en la casa, y es uno de los vecinos de ella, el que vivía en el cuarto superior al de doña Luciana. Avisó a su familia, a los porteros, y empezaron a observar donde era el fuego, hasta que se convencieron que era en el cuarto de doña Luciana.

Después se avisó al sereno, vinieron los agentes de la autoridad, se descerrajó la puerta y al penetrar, observó que había mucho humo, y después de abrirse los balcones, vió el cadáver de doña Luciana casi carbonizado; que el perro tenía fama de fiero, y que cuando él lo vió, estaba como insensible; que ha visto una o dos veces a Varela, y esto, mucho antes del crimen; que no puede precisar si salió gente del cuarto, y que oyó decir que antes de descerrajar la puerta del cuarto, se había visto luz como de una vela en una de las ventanas.

Se suspende la sesión por cinco minutos.

DESCANSO

Durante el descanso, en la Sala reina el bullicio desde el estrado hasta las últimas filas. Los comentarios que el público hace a la primera parte de la sesión, se hacen en voz alta entre los concurrentes.

Higinia Balaguer conversa con cuantos se aproximan a hablarla, y a todos trata con agrado y atención. Hoy ha traído un gran abanico, que abre, cierra y mueve con nerviosa agitación. A veces rie a carcajadas, y otras se enfada oyendo algo desagradable para ella, pasando bruscamente su rostro en pocos instantes por todo género de transiciones. Dice que se propone interrumpir siempre que la crea conveniente, aunque la echen del juicio.

Se ha permitido fumar o se fuma sin permiso, y el calor es sofocante y la atmósfera pesada.

En algunos corros de señoras se reparten pastas, y con este refrigerio se disponen a presenciar la sesión hasta su término.

EL ALCALDE DE BARRIO

Observó que el perro carecía de sensibilidad; oyó decir a Higinia que el perro no mordería; puso un guardia en una ventana por donde podía haberse descolgado alguien a la calle de Velarde; dejó a dos serenos en la puerta para que no saliera nadie; oyó decir, que por el pasillo, en dirección a la cocina, había cruzado una sombra rápidamente momentos antes de abrirse la puerta, sin que se pudiera distinguir si era hombre o mujer; y no vió salir a nadie del cuarto desahuyado de enfrente, cuya llave tenía el portero.

No recuerda quién trajo el agua del piso inmediato para apagar el incendio.

EL INSPECTOR FONTELA

Entró en la casa antes que el juzgado; mandó descerrajar la puerta, haciéndolo un cerrajero; encontró el cadáver de doña Luciana, cuya situación describe; vió a Higinia en la disposición que han declarado otros testigos; arrojó agua sobre el cadáver; permitió la entrada a un periodista y al Sr. Mariani; no tomó disposiciones para impedir la entrada de algunas personas; oyó decir a la Higinia que su señora había estado aquella noche con un señor a quien no vió salir y abrió todas las ventanas menos la de la cocina, porque estaba abierta.

OTROS TESTIGOS

Se da lectura de la declaración de un testigo que ha muerto.

Francisco Parra no encontró—según manifestaba—nada en la alcantarilla.

Lorenza García, vecina de la casa, declara que se despertó de una a dos a las voces de fuego, pero no salió de su habitación ni vió nada. Solamente oyó pasos en la habitación de doña Luciana y ruido como de lucha.

El Sr. Molinuevo y González, hijo del dueño del café del Reino, establecido en la planta baja de la casa, fué a avisar al sereno, y después fué uno de los que entraron agua para apagar el incendio.

EL DOCTOR FERRADAS

Entró en la casa con siete personas de su familia a las doce menos veinte minutos, sin que advirtiera olor a humo, ni oyera ladridos de perro.

Cuando el testigo comenzaba a leer un periódico después de acostarse, oyó que un perro de Terranova que tiene, arañaba la puerta y ladraba.

Vistióse con unas ropas ligeras y salió a la escalera, dirigiéndose con otros vecinos al cuarto de donde salía el humo. Llamó con la campanilla y dió golpes fuertes en la puerta, sin que de dentro se oyera contestación de persona ni ladridos de perro.



## OTRA VEZ LOS PORTEROS

No se fijó en quien entraba en la habitación; observó detenidamente el cadáver, y recibió dos cubas de agua que le han tenido enfermo mucho tiempo de la garganta. (Risas.)

Dice que había en las escaleras 20 ó 30 personas, de las cuales algunas eran vecinos y otros no; sabe que se dio orden á los agentes para que no se dejara entrar ni salir á nadie, que esta orden se dió antes de descerrajar la puerta.

Explica, como médico que es, la situación en que se hallaba el cadáver y las observaciones que en él hizo, manifestando que estaba el cadáver boca arriba con las piernas abiertas y los brazos extendidos, y el pecho tumefacto, es decir abultado.

(Varela es atacado de un síncope, del cual se repone á los breves momentos.)

Continúa el Sr. Ferradas describiendo la situación del cadáver, y dice que los dientes los tenía fuera de las encías, y que no conocía á Higinia, ni á Varela, ni penetró en las habitaciones interiores de la casa, así como que el estado del perro era debido, en su concepto, al humo tan denso que había respirado, y que la campanilla sonó sólo una vez, y las restantes que de allá tiraron no volvió á sonar.

El Sr. Ruiz Jiménez pide que consten en el acta las manifestaciones, que conceptúa graves, del Sr. Ferradas.

Presidente no accede á la petición del letrado de la acción pública.

## MÁS TESTIGOS

Un camarero del café del Reino, llamado Diego, considera difícil que alguien se hubiera descolgado desde la ventana que da al patio, y que hubiera salido por la cocina del café sin ser visto.

No conocía á Varela, y oyó también decir lo de la sombra con la luz en la mano pero no la vio.

Joaquín Rodríguez, sobrino de los porteros, fué el que arrojó el primer cubo de agua al cadáver de doña Luciana; vió en la mañana del día 1.º salir á Higinia dos veces, de nueve á las diez, una sola y otra con el perro, y también vió salir á doña Luciana á las diez, diciendo al testigo que iba á misa; no se fijó en las personas que entraron, y declara que estaba solo en la portería y que su tía se había marchado á misa.

El testigo es cojo y lleva una muleta.

El Sr. Estevas fué de los primeros que entraron en la casa y quien avisó al juzgado de que en la cocina había una mujer tendida en el suelo en ropas menores y el perro sentado sobre las patas traseras, cuando el juzgado se hallaba en la sala delante del cadáver.

## EL GUARDIA FELIX RODRÍGUEZ

Fuó el guardia encargado de custodiar á Higinia durante el día 2. Entre el testigo y la procesada, mantúvose una larga conversación á propósito del crimen, y aconsejando el guardia á Higinia que tomara estado, contestó ésta, según manifestó el testigo, lo siguiente:

—¿Cómo quiere usted que me case ahora, si con motivo de esta desgracia me encerrarán en la Cárcel y Dios sabe cuando me sacarán?

Preguntóla—¿sigue el testigo—si conocía al hijo de doña Luciana, y entonces Higinia, suspirando, me dijo: al principio yo no, y luego, añadió al cabo de un rato:

—¡Ay! ¡Ojalá no le hubiera conocido!

Higinia.—Señor Presidente, todo eso es mentira, mentira y mentira, yo no puedo permitir...

Presidente.—Orden. Guarde compostura la procesada, ó la mandaré arrojar de la Sala.

La acusación de la acción popular pide un careo entre el testigo y la procesada.

H.—Sepa la Excm. Sala que estando yo sentada en una ventana, este señor se acercó y me dijo que era paisano mío y que conocía al difunto (se refiere al cojo), y ya en conversación, me aconsejó que tomara estado, á lo cual le dije yo: ¿Cómo quiere usted, paisano, que yo tome estado ahora, si tal vez con esta desgracia me tendrán algún tiempo en la cárcel?

Después estuvo hablando de Varela, Varela y Varela, y dije yo ¿Varela? A ese le conozco yo; ese Varela ha estado dos ó tres veces en el cajón que yo tenía frente á la Cárcel Modelo; pero de esto hace ya doce ó trece meses, y no pasó mas, y todo lo que diga ese hombre son mentiras que querrá decir.

## DEFENSOR DE VARELA

¿Por quién sabía el testigo á las ocho de la mañana del 2, que doña Luciana tenía un hijo?

Testigo.—Porque me lo dijo la portera al entrar.

## OTRO CAMARERO

Declara otro camarero del café que las gentes llaman ya del Crimen, si bien su título es del Reino, y dice que por el patio no es fácil que pudiera descolgarse nadie sin ser visto y que no oyó ladrar al perro aquella noche.

## JUANA VILLALBA

Era vecina de la casa, y se enteró de que había fuego porque oyó ruido en las guardillas, y al levantarse para verlo que era, vió á la portera que fué la que se lo dijo.

Entonces bajó con la portera, y oyó voces que decían: ¡Socorro! ¡fuego! y después entraron los de la autoridad, y ella no sabe mas.

## EL SEÑOR CABELLO

Este señor es el que subió el día del crimen á visitar con su señora á doña Luciana. Dice que fué á visitarla á las dos de la tarde ó cosa así; que no vió al entrar á nadie en la portería y que al salir estaba la portera.

Notó al subir que en la plataforma de la casa se hablaban dos hombres vestidos como los operarios del gas, y con barba cerrada uno de ellos, y el otro con blusa de rayas blancas y negras; que no se fijó en sus caras ni ellos hicieron nada para llamar la atención, tanto á la subida como á la bajada, y que al parecer estaban ocupados con unas herramientas que tenían en una caja de forma convexa.

Ignora si doña Luciana era mujer de dinero por más que se decía; conocía al hijo, y al subir le abrió la puerta una criada, á la que le preguntó por la señora, que dijo haber salido y que el hijo estaba fuera. Le entregó una tarjeta y no notó en ella señales de agitación.

El abogado de la acción pública, en vista de las contradicciones que resultan entre lo declarado por el Sr. Cabello y lo dicho por el portero, pide un careo que concede el presidente.

Entran los porteros, y el marido dice que estaba en la portería cuando subieron y bajaron el Sr. Cabello y su señora, y como antes había dicho que había subido á la plataforma con el gasista, le hacen notar que si estaba en la portería no era el que acompañaba al gasista, que el Sr. Cabello encontró en la plataforma.

No sabe qué contestar el portero á esta observación; pero su mujer dice:

—Aquí debe haber un iniquívoco. (Risas)

En suma, que el portero no sabe cómo, cuándo, ni donde estaba; si en la portería ó en la plataforma, ó fuera de casa, como asegura su mujer, y si lo sabe, es tan cazarro que no quiere decirlo.

Esto lo hace notar el abogado de la acción pública, Sr. Ruiz Jiménez.

Abogado de Millán.—¿Conoce el testigo desde muy antiguo á Millán Astray?

Cabello.—Desde la niñez.

A.—De suerte que donde quiera que lo vea no lo confundirá con nadie.

T.—Seguramente que no lo confundiría.

## OTROS TESTIGOS

El dentista Sr. Carpintero, recuerda que estuvo doña Luciana, el día primero á las doce en su casa á arreglarse la dentadura, y contestando á otras preguntas, dice que le ha visto á doña Luciana dos pulseras de oro que siempre llevaba y una cruz de brillantes que alguna vez usaba; el doctor Martínez dice que á las dos de la tarde vió subir á Higinia con el perro, atado con la cuerda larga, y contestando á una pregunta del defensor de Higinia, manifestó que la procesada iba tranquila y serena; María Antonia Sanjurjo manifestó en el sumario que el día 1.º oyó decir á un Sr. Varcascel que las Avila estaban en los cerros de la Cárcel Modelo, y ahora se contradice y acaba de declarar que no se acuerda.

## ENRIQUE LOSSA

Estuvo procesado con motivo de este crimen y demostrada su inocencia, comparece ahora como testigo por haber sido el primero que llevó á Varela la noticia de la muerte de su madre.

Interrogado por el fiscal, explica como supo á las nueve de la mañana la noticia de la muerte de doña Luciana.

Fiscal.—¿A qué hora dió usted á Varela la noticia de la muerte de su madre?

Testigo.—De dos á tres de la tarde, hora en que tuve necesidad de ir como dependiente de los Tribunales á la Cárcel Modelo á notificar una providencia á uno de los penados, y de paso, obediendo á instintos humanitarios y conociendo, aunque poco, á Varela, quise prepararle antes que los periódicos de la noche publicasen la noticia de la muerte de su madre. Pero yo no hice más que decirle que no leyera periódicos; yo no le di la noticia; quien se la dió bruscamente y de un modo violento, fué Joaquín Alcón.

F.—¿Cómo recibió Varela la noticia?

T.—Con natural aflicción.

F.—¿Cuánto hacía que usted conocía á Varela?

T.—Dos años.

F.—¿Sabía usted que Varela estaba en la Cárcel?

T.—Sí, señor.

F.—¿Y desde que Varela cumplía esta última condena, le ha visto siempre en la Cárcel?

T.—Sí, señor.

Abogado de la acción pública.—¿Cómo, si no conocía más que de vista á Varela el testigo, fué á darle la noticia?

T.—No fui expresamente á dársela; pero ya que estaba en la Cárcel quise prepararlo y le dije: «No leas estos días periódicos, porque hablan de cosas que no te han de gustar».

Letrado.—¿Y cómo sabía que los periódicos hablaban de estas cosas antes de que ninguno se hubiese ocupado del crimen?

T.—Supongo que por la noche los periódicos traían el relato del crimen.

L.—¿Y no teniendo amistad con Varela, cómo es que le daba la noticia?

T.—Le vi dos veces en el café de Mazzantini, y entre jóvenes y en aquel sitio se llega pronto á la franqueza, se traban amistades con facilidad y á nadie le extraña que se le trate de tú.

Terminada la declaración del testigo Lossa, el presidente da por terminada la audiencia de hoy.

Eran las seis.

## ECOS DEL EXTRANJERO

## TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

## CONFLICTO ENTRE DOS DEBERES

ROMA 27.—Han ocurrido ciertas dificultades ocasionadas por el protectorado de Opplia. La sociedad alemana pretende que se ha concluido un tratado hace cuatro años, en favor suyo, en estos territorios.

Orispi se encuentra en una situación difícil, porque se ve obligado á satisfacer en este punto, los contrarios deseos de M. Bismark y de la opinión pública.

## PETARDOS EN ITALIA

FAENZA 27.—Se ha arrojado una bomba al palacio Archi. Ha explotado por modo formidable. Los vidrios de todas las ventanas de los edificios cercanos al palacio, se han hecho polvo ó poco menos.

Las patrullas y la policía han, probablemente, impedido otros desórdenes de análoga naturaleza.

## ENTRE AMIGOS

VIENA 27.—El aniversario 40.º de la victoria de Novara, obtenida sobre los italianos por los austriacos, se ha celebrado con gran pompa en esta ciudad. Han asistido los altos dignatarios de la corte y del ejército á esta solemnidad.

## VOTOS SON TRIUNFOS

BUDAPESTH 27.—Por 253 votos contra 144, se ha aprobado, sin enmiendas, el proyecto relativo á las reformas militares, que provoca en estos momentos la irritación en Hungría.

## CUESTIONES DE ETIQUETA

LONDRES 28.—Se dice que la visita del conde Herberto de Bismarck no ha tenido otro objeto que el de proceder, de acuerdo con el gobierno inglés, en lo concerniente á la visita á esta capital del emperador de Alemania.

## LA CRISIS FRANCESA

PARIS 28.—Hay rumores de crisis ministerial. Se supone que originará la crisis la probable salida del gabinete de M. Rouvier. En este caso la modificación ministerial sería total ó poco menos.

## NAUFRAGIO

NUEVA YORK 28.—En el lago Chapala ha ocurrido un naufragio. Esta catástrofe es superior y más grave de lo que en un principio se supuso. Se han extraído los cadáveres de 50 naufragos.

## ECOS DE TODAS PARTES

Ha sido muy comentado en el salón de conferencias del Congreso el incidente ocurrido entre los Sres. Azcárate, García Aliz y Rodríguez por el expediente sobre las mejoras ejecutadas en el puerto de Gijón.

La campanilla presidencial no cesó de repicar durante el mismo.

La minoría republicana no pudo tampoco reunirse ayer por haber usado de la palabra en la sesión del Congreso el Sr. Azcárate.

La comisión de profesores de primera enseñanza que se encuentra en Madrid, visitó en su despacho al subsecretario de Gobernación, quien les ofreció hacer en pro de sus deseos cuanto le sea posible.

Anunciase que del 15 al 20 de Abril se harán nuevas pruebas del submarino *Peral*, y que el oficial del mismo buque, Sr. García Gutiérrez, regresará de Londres en la semana próxima.

En el expreso de Sevilla llegará hoy á Madrid el general Marín.

En el naufragio del torpedero francés número 110, ocurrido hace pocos días, falleció un joven de veintinueve años, D. Alberto García Ramón.

D. Domingo Pérez, de Tuy, conocido en Galicia por sus sentimientos religiosos, ha fallecido, habiendo dejado en su testamento 44.000 reales para los pobres.

Ayer guardó cama el Sr. Romero Robledo.

La comisión que entiende en el proyecto ampliando el sufragio electoral de Cuba y Puerto Rico, se ha reunido reinando temperamentos de concordia que harán que no se presente voto particular si el ministro acepta los términos de transacción acordados en principio entre mayoría y minoría.

San Sebastián 27 (5 tarde). Urgente.

En este momento suenan los cañonazos que anuncian la partida de la reina Victoria para Biarritz.

Brillante comitiva la despide en la estación. La Reina Regente sube en el tren real para acompañar á S. M. B. hasta la frontera. Regresará esta noche.

La reina Victoria está complacidísima del recibimiento que ha tenido aquí.

San Sebastián 27 (10.15 n.)

La despedida de las dos reinas ha sido muy cariñosa en la estación de Irún. Abrazáronse varias veces y se besaron al despedirse. Un regimiento de infantería hizo los honores y tocó el himno inglés al partir el tren real.

La entrevista, que pudiera llamarse íntima, entre las reinas durante las cuatro horas, ha durado breves momentos. Confirmando lo anunciado sobre los deseos de la reina Victoria, hubo tres mesas para el almuerzo. En la de las reinas y los príncipes, quedaron aquellas solas unos momentos y conversaron familiarmente.

Aquí no se da á este momento importancia política á este detalle, aunque no sería extraño que lo comentasen á su gusto los numerosos reporteros de los periódicos extranjeros que se encuentran en esta capital.

La Reina Regente entregó esta tarde á la princesa de Battenberg (princesa Beatriz) las insignias de la orden de damas nobles de María Luisa.

San Sebastián 28 (12.20 tarde.)

La población ha recobrado su aspecto ordinario.

La Reina Regente regresa á Madrid esta tarde á las siete.

A las dos y media llegará la princesa Federica de Hannover: bajarán á la estación á esperarla la duquesa de Medina Sidonia y las autoridades.

El Sr. Sagasta vuelve á Madrid muy satisfecho de la excursión.

Confirmando el naufragio del vapor *Mindanao*, dice un telegrama oficial recibido en el ministerio de Ultramar:

«*Manila 26*.—Ha llegado hoy el vapor *Rómulo* remolcando al *Visayas*. Pasajeros salvados del *Mindanao*, 44; tripulantes, 43.

Desaparecidos: de la dotación, el piloto Uribe; 22 individuos del pasaje; el juez de Antigua señor Latorre; el fiscal de Cebu, Sr. Marcos; el capitán Sr. Martín; el ayudante de montes señor García; el Sr. Almech, empleado de la tabacalera; dos señoras con el apellido González; otra con el de Puech; cuatro niños y 18 indígenas.»

El lunes comenzarán en la Diputación provincial, bajo la presidencia del gobernador civil, las sesiones del segundo semestre.

El comité de España en la Exposición de París se reunió anteayer bajo la presidencia del Sr. D. Matías López, el cual dió cuenta de

las impresiones que trae de la expresada capital, y de los trabajos que allí ha practicado en los últimos días.

Según telegramas oficiales, á las once y media de la noche de ayer pasó por Miranda con dirección á esta Corte el tren real que conduce á S. M. la Reina.

La llegada está señalada para las diez y media de la mañana de hoy.

Anoche se fugó de la casa paterna, refugiándose en la de unos amigos, una joven llamada B. M., hija de una distinguida familia.

Las causas fueron, según nuestras noticias, los malos tratamientos de sus padres, y el no querer seguir los consejos espirituales del sacerdote D. Jesús Arce, que la inducía á ingresar en el convento de las adoradoras.

## ECOS TEATRALES

## REAL

La ejecución de *L'Africana* en conjunto y en detalle fué anoche superior á la que obtuvo esta grandiosa partitura el martes.

Gayarre completamente restablecido lució todas sus portentosas facultades, con la brillante esplendidez que corresponde á su nombre y á su fama.

Anoche fué verdaderamente el Gayarre de siempre. La opacida y escasez de timbre sonoro que se le notaba la primera noche en las notas agudas había desaparecido y pudo hacer alardes de facultades con la limpidez de sus mejores tiempos.

Los entusiasmos de sus apasionados se desbordaron y los aplausos, las ovaciones y las llamadas á la escena fueron innumerables mereciendo citarse las ruidosas manifestaciones, de agrado de que fué objeto en el final del primer acto, en el del segundo, y en la romanza del cuarto que tuvo repetir, repitiéndose también la explosión de las aclamaciones así como en el poético dúo siguiente.

El estímulo hace prodigios. Todos los artistas quisieron conquistar aplausos y en verdad y justicia lo lograron.

La Borelli estuvo sublime en toda la ópera; pero muy especialmente en la *berceuse* y dúo del acto segundo, en el dúo del acto cuarto y en la gran escena y monólogo del *Manzanillo* siendo aplaudidísima al par de Gayarre.

La señorita Lizárraga, muy correcta y muy afínada, escuchó muchas palmas en la cavatina del primer acto y en el septimino del segundo.

Terzi, aplaudido en todo; en la canción de la leyenda del *Dio de la tempesta*, en la invocación que sigue al terzetto del acto segundo, que le valió una llamada al proscenio, y la escena del juramento é imprecación con que termina.

Uetam, como digimos anteayer, realizando su parte y dándole una importancia que no tiene, compartió con Gayarre los honores del proscenio cuatro veces á la conclusión del acto primero, y dijo admirablemente el dúo con el tenor del acto tercero, así como el septimino del segundo; en cuya pieza fué el eje y la base de la afinación.

Gianini, Ponsini, Ziliani y todos los demás cantantes se esmeraron, así como los coros que fueron aplaudidos en las dos plegarias de los actos 1.º y 3.º.

Hoy viernes no hay función, y se aprovechará el día en los ensayos de *I pescatori di perle*.

Mañana sábado habrá una función extraordinaria y fuera de abono, para despedida del tenor De Lucia y de la contralto señorita Fabbrí, que marchan contratados á Buenos Aires. Se cantará la ópera *Giocconda* y tomarán parte en la ejecución la señorita Aponte (Araceli) y el bajo Sr. Gil.

La tercera representación de *L'Africana* y tercera de Gayarre, tendrá lugar el domingo, correspondiendo la función al turno 1.º par.

Guerra de hoy.

GUERRA.—Real orden reduciendo á 68 las 140 zonas en que se halla dividido actualmente el territorio de la Península é Islas Baleares para el reclutamiento y reemplazo del Ejército y localización de las reservas, agrupándose en la forma que se indica.

FOMENTO.—Real orden mandando se anuncie á oposición la provisión de la cátedra de literatura griega y latina vacante en la Universidad central.

Almanaque.

SANTO DE HOY.—Las Sagradas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, San Eustasio, abab.

Especiales para hoy.

TEATRO REAL.—No hay función

TEATRO SPANOL.—A las ocho y media.—F. 141 de abono.—T. 1.º par.—Entre el deber y el derecho.—Los valientes.

TEATRO DE LA COMEDIA.—A las ocho y media.—6.ª serie.—(Función extraordinaria.)—(Beneficio de D. Roque Royo).—El cura de Longueval.—Después de Dios... (estreno).

TEATRO APOLO.—A las ocho y media.—El año pasado por agua.—Al agua patos.—Los tios.—El año pasado por agua.

TEATRO LARA.—A las ocho y media 7.ª serie.—T. 3.º impar.—De matute.—Lo prohibido.—Los Hugonotes.—segundo acto.

TEATRO ESPAÑA.—A las ocho y media (Beneficio de doña Cándida Folgado).—Café económico (estreno).—Chateau Margaux.—Ortografía.—El gorro frigio.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—A las ocho y media.—El motín de Aranjuez.—(Segundo acto).—Escuela Modelo.—Los baturros.

TEATRO MARTIN.—A las ocho y media.—Con permiso del marido.—Las niñas desventuradas.—El rey de oros (estreno).—El gran mundo.

IMPRESA DE «LA PUBLICIDAD» VALENCIOLA 6.



